

## EL PROBLEMA DE LA CARACTERIZACION DE LA ESCENA INTERNACIONAL PRESENTE

*«La partición del mundo en dos bloques no es deseable. Pero es un hecho. Y realidades de esa escala no caen ni desaparecen a capricho.»*

MARCELINO OREJA, entrevista en *Cambio 16*, 11 abril 1977, p. 36, c.ª 3.

*«El mundo se ha hecho militarmente bipolar. Sólo dos Potencias —los Estados Unidos y la URSS— poseen el pleno poderío militar. En la próxima década, ningún otro país o grupo de países será capaz de poner en peligro su preeminencia física» ... «Pero, en nuestros días, la era de las Superpotencias está tocando a su fin. La bipolaridad militar no sólo ha fracasado en su intento de prevenir la multipolaridad política, sino que en realidad la ha aumentado.»*

HENRY A. KISSINGER, en 1968. (*Política exterior americana*, Plaza, 1974, pp. 62 y 63.)

Una evidencia indiscutible de la hora actual es *la complejidad de los problemas internacionales, con una sucesión de crisis de todo tipo.*

Este hecho genera una *angustiosa situación.*

Ante tales circunstancias, *se acumulan las valoraciones sobre la estructura y el carácter de la escena internacional actual.*

Pues bien; con ánimo de ofrecer una panorámica de dicha dinámica, recogemos —en compendiada abreviatura— algunas de las posturas doctrinales —de especialistas de las Relaciones internacionales, políticos, etc.— en torno al tema, escalonándolas de forma que aporten una clarificación de las incertidumbres del pensamiento contemporáneo sobre el arriscado discurrir internacional de nuestra hora.

1) *Una escena mundial multipolar*<sup>1</sup>. Postura del francés Marcel Merle<sup>2</sup>. Aspectos de la construcción de este autor:

a) *Valor relativo de la multipolaridad.* El término «multipolaridad» tiene sobre todo —como ha dicho Merle— un *valor negativo*: fin de la bipolaridad Moscú-Washington anterior. Efectivamente, «la gran mayoría de los observadores estima que el estadio de la bipo-

<sup>1</sup> Polo mundial «en el sentido de una nación estratégicamente independiente, con su propia esfera de influencia económica y política».

<sup>2</sup> Vid. Marcel MERLE: *Sociologie des relations internationales*, París, Dalloz, 1974, páginas 387-392.

laridad está ahora *dépassé*, pero se duda en calificar el nuevo sistema [que lo sustituye] y, más todavía, en enunciar sus reglas».

b) Pues bien; planteamiento del problema del *final de la bipolaridad*. Situación que Merle deriva de lo siguiente:

i) *Los hechos*. El fin de la bipolaridad se produce por:

a) En el plano atómico: aa) El surgimiento de nuevos jugadores en el gran juego mundial «dotados de un armamento nuclear y que se niegan a entrar en las combinaciones diplomáticas y estratégicas de las dos grandes Potencias». Caso, sobre todo, de la República Popular China. Aclaraciones al respecto: 1.<sup>a</sup> Ciertamente, el margen de superioridad de las dos Superpotencias en el terreno de las armas nucleares es considerable<sup>3</sup>. 2.<sup>a</sup> Ahora bien; el solo hecho de que se abra un agujero en su monopolio, hace que la estrategia de la disuasión no pueda funcionar de manera satisfactoria más que en las relaciones entre dos de los jugadores. La aparición de un tercer jugador *de comportamiento imprevisible* obliga a revisar las relaciones entre las Superpotencias y a construir nuevas hipótesis, más complicadas y, singularmente, más aleatorias, alrededor de una confrontación no ya bipolar. bb) La convicción de las Potencias de que el recurso al arma atómica es altamente improbable, y que, en estas condiciones, la protección asegurada por las dos Superpotencias no merece un *alineamiento incondicional* con ellas. Dos derivaciones de esto: 1.<sup>a</sup> La desintegración de los bloques: ni bloques homogéneos ni coherentes: —Del lado soviético: cisma provocado por China en el movimiento comunista internacional; intervención militar en Checoslovaquia; resistencia de Rumania con una diplomacia «independiente», etc. Potencia de Moscú: intacta. Influencia de Moscú: disminuida. —Del lado estadounidense: debilitamiento de la OTAN (y no sólo por la retirada de Francia de la «organización» militar en 1966 y de Grecia en 1974); liquidación de la OTASE; la OEA sometida a las reivindicaciones cada vez más apremiantes de los Estados iberoamericanos frente a los USA, etc. Por tanto, tiene razón Merle cuando sostiene que, en lugar de hablar de bloques, conviene hablar de *zonas de influencia*, cuyos contornos son movientes y cuya consistencia depende de los sectores y las circunstancias. 2.<sup>a</sup> Desintegración de bloques que favorece la multiplicación de «polos de influencia» (Merle) y la busca de nuevos equilibrios.

---

<sup>3</sup> Un dato significativo sobre esta singularidad es la potencia de destrucción de las armas nucleares actualmente disponibles por las dos Superpotencias: la de los Estados Unidos es tal que éstos pueden destruir a la URSS *veintiséis veces*, etc.

β) Oposición al hegemonismo de las Superpotencias que va unida a otra problemática, verdaderamente importante. Esta oposición se realiza a la par que al conflicto Este-Oeste —«permanente desde la segunda postguerra de nuestro siglo»— se superpone un nuevo conflicto: «el conflicto general Norte-Sur», entre un Norte industrializado y un Sur subdesarrollado o en vías de desarrollo, mientras el mundo del subdesarrollo —el *tercer mundo*— se divide, dando forma a un *cuarto mundo*. Tesis del italiano Sterpellone<sup>4</sup>.

Pues bien; vayamos al enfoque de las secuelas de ese nuevo conflicto: aa) En el contexto del conflicto Norte-Sur, *incapacidad de las Superpotencias para «regular el curso de los acontecimientos»*, no tanto a causa de su antagonismo —caso de las vicisitudes de la confrontación Este-Oeste—, como por el desencadenamiento de oposiciones dentro de los sistemas respectivos de poder. Se forma así *sub-sistemas* y *subalianzas* entre Estados medios y pequeños, que confirman la validez del principio de la interdependencia, pero no ya sobre la base de los clásicos esquemas de la jerarquía de las Potencias. bb) En el cuadro de dicho conflicto, *incapacidad de las Superpotencias para «impedir el surgimiento de conflictos locales»*, ni de *controlar sus desenlaces* —aunque hayan contribuido de forma principal a su realización—. En resumen, las «mediaciones» de las Superpotencias en las principales crisis internacionales resultan difíciles. Ahora bien, se asiste también a la incapacidad de las Potencias no-Superpotencias para proponer soluciones a crisis bilaterales o multilaterales. Como muestra, ahí están las tentativas de Francia en la crisis del Líbano. cc) En el marco de este nuevo conflicto, la singularidad de las garantías solicitadas por las Potencias medias a las Superpotencias: el caso de los USA respecto a los contendientes israelí y egipcio como condición insustituible para el Acuerdo del Sinaí, y el de la URSS en el caso de la India y del Pakistán, en enero de 1966, para el final del conflicto armado entre esas dos Potencias asiáticas. En los dos episodios, los Estados enfrentados conseguían el respeto de sus exigencias por los «mediadores»-Superpotencias. (En realidad, todo un proceso: el «tira y afloja» de Kissinger en la cuestión de Oriente Medio.)

ii) *La tendencia de las Superpotencias a un papel de «conservadurismo» o, al menos, de estabilización*. Tendencia que engloba intentos —por diversos modos— de las Superpotencias para frenar las tendencias centrífugas de sus *partners*:

<sup>4</sup> S. STERPELLONE: «Un ruolo nuovo delle medie potenze», *La Comunità Internazionale*, Roma, segundo trimestre 1976, pp. 297-300.

a) Por parte de la URSS: formulación de un Derecho Internacional de la Comunidad socialista, con el internacionalismo socialista como principio básico, y el deber de asistencia: *aa)* en el campo político: doctrina Brezhnev (desde Korolev, *Pravda*, en septiembre de 1968, hasta *Pravnik* de Praga, febrero-marzo 1972); *bb)* en el campo económico: integración económica socialista (Programa del COMECON en 1971 y modificaciones en el CAEM de 1974), basada expresamente—entre otras cosas—en el internacionalismo socialista y en la igualización de los niveles económicos.

*β)* Por parte de Washington: tesis pentapolar de Kissinger (sobre todo; también de Nixon, etc.)—USA, URSS, China, Japón y la Unión Europea—, manifestada—como punto cumbre—en la llamada Carta atlántica de 1973. Fundamentalmente, lo siguiente: extender al Japón la cooperación en la OTAN; una Europa unida no un fin en sí misma, sino como reforzamiento del Occidente, como socio en el mundo atlántico; más—elemento insoslayable—una doctrina Sonnenfeldt (diciembre 1975) de garantía entre Moscú y Washington para la no-interferencia en las respectivas zonas de intereses y para desvanecer los temores de tentativas de alterar la seguridad político-territorial (por ejemplo: la del Acta de Helsinki de 1 de agosto de 1975).

2) Ahora bien: *dudas sobre este modelo multipolar.*

Primeramente, dudas sobre su *carácter permanente*. Por ejemplo, para el profesor japonés Sakamoto<sup>5</sup>, este modelo multipolar «parece ser un estado de transición». Según este autor, la característica del tiempo presente es la existencia—«*interna e internacionalmente*»—de «*una tendencia a la dispersión de poder*»: dentro de los bloques—bloque oriental, bloque occidental y *tercer mundo*—y aun dentro de países como los USA, la URSS y China.

Tendencia a la dispersión de poder que significará *la democratización de la política mundial*: a nivel *interbloque*, a nivel *intrabloque* y a nivel *subnacional*. Y aquí ha de contarse con los «movimientos secesionistas» como «un inevitable paso»: «es uno de los pasos más importantes y difíciles con que hemos de enfrentarnos dentro de nuestros modelos, debido a que exige un radical *reexamen del principio de la soberanía y de la jurisdicción interna*».

En segundo lugar, *dudas sobre la efectividad de una total multipolaridad.*

---

<sup>5</sup> Cons. *Proceedings* de la American Society of International Law, 1972, Washington, p. 275.

a) Por ejemplo, las expuestas por Alastair Buchan<sup>6</sup>, en razón de lo siguiente:

i) Sobre China<sup>7</sup>: a) Desde el punto de vista estratégico: China es una Potencia estratégica *embrionaria*: aa) Por un lado, tenemos que ha logrado una capacidad nuclear de alcance limitado. Ahora bien: para que el lector sepa a qué atenerse, recordemos que en febrero de 1970 el secretario de Defensa de los USA —Melvin Laird— decía que en 1975 la R. P. China tendría 10-25 *missiles* balísticos intercontinentales, y que en 1972 señalaba la *dificultad de calcular* «la amenaza nuclear estratégica planteada por la R. P. China», pero estimaba que a mediados de 1976 dispondría de 10-20 *missiles* de la clase antedicha. bb) Por otro lado, China tiene poca potencia naval y poca potencia aérea para permitirle ejercer influencia militar *a distancia*. β) Desde el punto de vista de la economía, nos encontramos con que sus bazas son limitadas, y lo verosímil es pensar que el aumento de éstas sólo puede ser lento —así como su influencia militar—. γ) Desde el punto de vista de la calidad de su civilización y de su adaptación del marxismo a las necesidades de un país pobre. Estos son hechos que le dan una cierta característica de *polo mundial* en sus relaciones con los países en vías de desarrollo, etc.

ii) Sobre la Comunidad Europea:

a) Algunos caracteres de polo mundial: aa) Dos Potencias nucleares —Francia y el Reino Unido—, aunque de naturaleza muy limitada en comparación con las Superpotencias. bb) Contar con importantes bazas tecnológicas y económicas (por ejemplo, el control de una importante parte del comercio mundial), así como potentes vínculos con partes del mundo en vías de desarrollo.

β) Ahora bien: no ser Europa más que una «Comunidad» «que, en el presente, no muestra signos de progresar hacia el *status* de una Potencia en tanto que polo mundial, a la par que sus Estados componentes son individualmente —e incluso colectivamente— vulnerables estratégica y económicamente.

Dominio en el que cabe precisar más. Por ejemplo, con la rotunda afirmación de Maurice Faure: Europa, «*este gigante económico es un*

<sup>6</sup> ALASTAIR BUCHAN: «An Expedition to the Poles», *The Year Book of World Affairs*, 1975, Londres, Stevens, 1975, pp. 5-21.

<sup>7</sup> Una aclaración: aquí se recogen los posibles polos enumerados por A. BUCHAN. Ahora bien; sobre algunos de ellos se aportan por nuestra parte datos adicionales, imprescindibles para una mejor caracterización del asunto.

*enano político*»<sup>8</sup>. Aseveración basada en circunstancias como éstas: *aa)* «la Comunidad no termina de realizarse: las políticas comunes coyuntural, industrial, regional o social están todavía en balbuceo. Las de la energía y de la moneda no están ni aun *amorcées...*». *bb)* «La debilidad de las instituciones es notoria. Su sentido ha sido desnaturalizado poco a poco: impotencia de la Comisión, insuficiencia del control democrático, parálisis del Consejo de Ministros debida a su intermitencia y a la regla de la unanimidad. Resumiendo, la Comunidad no está gobernada con el dinamismo que exigiría la amplitud de sus competencias y de sus responsabilidades, y aparece cada vez más como una pesada burocracia...»

Asertos de Faure a los que cabe agregar este pensamiento, no menos rotundo, de Raymond Aron: «La Europa occidental, después de veinticinco años de un crecimiento económico sin precedentes, conoce actualmente *una crisis que es a la vez económica, política, espiritual.*»

Siendo llamativo observar que cunden las estimaciones pesimistas en torno a la realidad comunitaria europea. Ahí están las valoraciones de J. M. Benoist (*une Europe défunie*), Claude Bourdet (*l'Europe tréquée*), Y. de l'Écotais (*l'Europe sabotée*), J. A. Fralon (*l'Europe, c'est fini*), etc. Llegándose a hablar hasta de «ciudadela asediada desde fuera, minada desde dentro» (Gilbert Comte)<sup>9</sup>.

### *iii)* Sobre el Japón:

*a)* Desde el punto de vista económico-social: un país de 115 millones de habitantes, con un mercado dominado por firmas nacionales<sup>10</sup>; un país superindustrializado que «ha sabido adoptar y adaptar las técnicas capitalistas», con: *aa)* Una docena de años de «dinámica expansión económica» que le ha aportado unas características—aunque limitadas—de polo mundial en determinados campos del comercio. *bb)* Una patente agresividad comercial, nacida en buena parte de factores geoeconómicos: 1.º Aislamiento. Como ha dicho una ilustre personalidad nipona, «no estamos rodeados por *'partenaires' naturales*. Los Estados Unidos, Canadá, Australia están lejos». 2.º Fragilidad: carencia de recursos naturales, que le obliga a importar materias primas y energía

<sup>8</sup> Piénsese en lo que ha dicho JEAN LALOY: «Los Estados Unidos aceptan la Europa política, pero desconfían de la Europa económica: La URSS: *lo inverso*». *Vid. Le Monde*, 12 julio 1972, p. 3.

<sup>9</sup> Cf. MAURICE FAURE: «Un pari audacieux», *Le Monde*, 25 marzo 1977, p. 9, c.º 4; RAYMOND ARON: *Plaidoyer pour une Europe décadente*, París, Laffont, 1977, 512 pp., y GILBERT COMTE: «Raymond Aron plaide pour une *décadence*», *Le Monde*, 18 febrero 1977, p. 14.

<sup>10</sup> El comercio exterior no representa más que el 10 por 100 del producto nacional.

(23.000 millones de dólares en petróleo en 1976), y, por consiguiente, a vender para pagar las facturas de esas materias<sup>11</sup>. cc) Pero, asimismo, una extremada vulnerabilidad a las decisiones de otros, desde el momento en que su fortaleza económica depende —en muy alto grado— de materias primas importadas.

β) Desde el punto de vista militar: renuncia al arma atómica, con su incorporación al Tratado de no-proliferación de armas nucleares. Tratado que, como dicen con amargura personalidades niponas, «instaura una desigualdad de hecho entre las Potencias nucleares y las Potencias que no lo son». Aunque en potencia nuclear instalada Japón vaya «en segundo lugar en el mundo, después de los USA». Por ejemplo, produce dos veces más energía nuclear que Francia<sup>12</sup>.

γ) Desde el punto de vista de su sistema político-social: éste no es de naturaleza carismática.

δ) Desde el punto de vista de la política exterior, tenemos que, al deseo presente de Washington de que el Japón tome responsabilidades en el exterior para llenar el hueco producido por la reducción de las obligaciones de los USA en Ultramar, el primer ministro nipón —Fukuda— ha mostrado escepticismo: «Hoy, el poder económico es más importante que el poder militar».

e) Pero, asimismo, con otros rasgos más ominosos: aa) Los «pies de barro» de la superpotencia japonesa, bruscamente revelados por la crisis del petróleo de 1973 y anotados, por ejemplo, por J. Halliday y G. McCormack. bb) Los peligros del sentido del desarrollo de la economía nipona: desarrollo de «un modo completamente anormal»: un país «enteramente tributario del extranjero», «obligado a invertir por todas partes del mundo, condenado a entregarse a una huida hacia adelante». Pues bien, *este desarrollo anormal «corre el riesgo de conducir, un día u otro, al imperialismo»*. Esta es la argumentación de Chou En-lai en conversación con Alain Peyrefitte. cc) El temor a un *nuevo militarismo, a crecientes fuerzas de militarismo* (detectadas recientemente, por ejemplo, en *Cambio 16*)<sup>13</sup>.

iv) Sobre la India. Hace una docena de años, se discutía a la In-

11 Cf. *Le Monde*, 22 marzo 1977, p. 43.

12 Cons. *Le Monde*, 20-21 marzo 1977, p. 4.

13 Cf. ALAIN PEYREFITTE: *Cuando China despierte...*, Barcelona, Plaza, 3.ª ed., 1975, p. 69; J HALLIDAY y G. MCCORMACK: *El nuevo imperialismo japonés*, Madrid, Siglo Veintiuno, 1975, página XV; *Newsweek*, 4 abril 1977, p. 20, c.ª 3. («Remembering Times Past»), y *Cambio 16*, Madrid, 2-8 mayo 1977, pp. 79-80 («El zorro pierde el pelo...»).

dia como «un potencial polo de un sistema multipolar». Realidades de hoy, al respecto:

α) En el terreno económico-social: país famélico, con «crecientes dificultades económicas».

β) En el terreno político: la prueba de madurez política de la derrota de Indira Gandhi en las elecciones de 1977. El discurrir futuro del nuevo Gobierno es cosa aparte.

γ) En el terreno militar: entrada de «la India famélica en el club atómico» (*Le Monde*, 22 marzo 1977). Aunque esto no haga de ella una Potencia nuclear y todavía menos un polo mundial, dados sus enormes problemas económico-sociales, etc.

δ) En el terreno exterior: aa) Independencia de criterio de la India. Por ejemplo, negativa a suscribir el proyecto de sistema de seguridad colectiva propugnado por Moscú para Asia. bb) Expansión tipo-Sikkim (1974-1975). cc) Realidad de fuertes vínculos con la URSS: préstamos a bajo interés; importante ayuda militar (en la fase 1964-1973, material soviético por valor de 1.237 millones de dólares); el tercer «socio» comercial (después de los USA y del Japón). Además, Tratado de amistad y de cooperación de 1971 (Nueva Delhi, 9 de agosto), violentamente discutido por la Oposición. Y aquí es de consignar que se llega hasta presentar a la India como instrumento de la política exterior de la Unión Soviética. Así lo hacen los Servicios de Información de la República Popular China, esgrimiendo la utilización de la India por los socialimperialistas «para preparar el terreno para su propia infiltración y expansión en el sur de Asia»<sup>14</sup>. En todo caso, la limitación de la libertad de movimientos de la India en la dinámica interestatal debida a la relación Nueva Delhi-Moscú se ha patentizado a veces. Por ejemplo, en la negativa (1976) del Gobierno hindú a la solicitud de Egipto de suministro de piezas de recambio de Mig-21 fabricados—bajo licencia soviética—por la India.

ν) Sobre el Brasil. Facetas del caso:

α) En el panorama económico: realidad de un crecimiento económico indiscutible, pero fallo del desarrollismo *a la brasileña* en los

---

<sup>14</sup> Vid. *Pekín Informa*, 27 noviembre 1974, pp. 12-15 — En esta tesitura, es de advertir cómo, ya en 1960, RAYMON ARON opinaba que de los cuatro Estados más poblados del mundo, la India era el Estado que tenía menos probabilidades de alcanzar el *status* de gran Potencia, debido a su débil densidad industrial, su plétora demográfica y sus frenos sociales y religiosos.



últimos tiempos. En esta línea, vemos: *aa)* Por un lado, alto índice de crecimiento del producto nacional bruto en el periodo del milagro económico 1968-1973, con una entrada en masa de capitales extranjeros y una media anual de crecimiento del diez por ciento; frenazo de 1974, y casi estancamiento de 1975; índice de crecimiento bruto de cuatro por ciento con un índice de crecimiento demográfico de cerca del tres por ciento<sup>15</sup>. *bb)* Por otro lado, en 1976 un índice de crecimiento de 8,8 por 100, una reducción del déficit comercial (de 3.500 millones de dólares en 1975, a 2.200 en 1976) y una duplicación, prácticamente, de las reservas, pero con el frenesí de la espiral inflacionaria (una tasa del 46 por 100) y una deuda exterior de 27.200 millones de dólares (10.000 millones más que en el año anterior).

El presidente Geisel ha sintetizado la cuestión con estas palabras: «Si el Brasil no ha multiplicado los éxitos, tampoco ha acumulado los fracasos»<sup>16</sup>.

Más, parejamente, el «mal humor de la burguesía», con la dimisión del ministro de Industria, Severo Gomes, el 8 de febrero de 1977<sup>17</sup>.

*β)* En el panorama político interno: aparte del mantenimiento de ciertas formas exteriores de la legalidad republicana, la realidad del acerado Poder de la «contrarrevolución preventiva», etc.

*γ)* En el plano del protagonismo exterior: a resaltar la preocupación de ciertas élites por un protagonismo internacional del Brasil, en la convicción de la magistral situación del Brasil para realizar un gran destino (con las tesis del general G. do Couto e Silva, etc.). Por ejemplo, una estrategia para Iberoamérica del Ministerio brasileño de Asuntos Exteriores. En todo caso, piénsese que *Le Monde* acaba de calificar al Brasil del *Estado-líder* de América del Sur<sup>18</sup>.

Ahora bien; no está claro—así, para A. Buchan—que el Brasil tenga «suficiente cohesión interna» para hacer de él una Potencia-polo mundial.

Y lo que es verdad para el Brasil en Iberoamérica lo es para Nigeria en Africa. Así lo sostiene el citado Buchan.

Por nuestra parte, digamos—con Justin F. Ndjiribeako, en *Afrique-Asie* de 11 de agosto de 1975—que se trata de un gigante con «pies de

<sup>15</sup> Cons. FERNANDO MORAES: «Brésil. Les ultras à la poursuite du temps», *Afrique-Asie*, París, 13 diciembre 1976, p. 41, c.<sup>a</sup> 2.

<sup>16</sup> Mensaje del presidente GEISEL al Congreso con ocasión de la reanudación de los trabajos parlamentarios, 1 marzo 1977. *Vid. Le Monde*, 20-21 marzo 1977, p. 5.

<sup>17</sup> Cf. JOAO QUARTIM: «Brésil. La fête est finie», *Afrique-Asie*, 21 marzo 1977, pp. 41-42.

<sup>18</sup> *Vid.* «Tension entre Brasilia et Washington», *Le Monde*, 13-14 marzo 1977, p. 1.

barro»: aa) «Gigante de Africa» en tanto que su «población representa un tercio de los africanos al sur del Sahara». bb) País riquísimo: octavo productor mundial de petróleo (1975). cc) Pero país con grandes problemas: potentes fuerzas centrifugas; «desequilibrios regionales»; miseria; corrupción convertida en plaga nacional, etc.

vi) Sobre el Canadá, subrayemos un punto clave: carencia de aspiraciones para convertirse en un polo mundial (Buchan), a pesar de su desarrollo económico, tecnológico, etc.

Por nuestro lado, notemos —con Robert Graf Keyserlingk, en un estudio sobre el papel de las Potencias medias en la política internacional, auspiciado por la *Deutsche Gesellschaft für Auswärtige Politik*, a finales de los años sesenta—los siguientes elementos de juicio:

α) Canadá desempeña—por su propia actitud, etc.—el papel de un *mediador-Potencia media*. Desde el fin de la segunda guerra mundial, Canadá ha sido uno de los más decididos abogados del concepto de «Potencia media». β) Canadá muestra una serie de rasgos negativos para el papel de gran Potencia: aa) Su «demasiada pequeña población». bb) Su dependencia de los USA: inversiones de los Estados Unidos (importante control estadounidense de la industria canadiense); importaciones industriales americanas; «dominación cultural» estadounidense, etc.

b) Siguiendo con la problemática de la efectividad de una total multipolaridad, nos encontramos con otra dirección. Los perfiles nada claros de la escena mundial presente hacen que se configure como una situación de *bi-multipolaridad*<sup>19</sup>. Concretamente, por Richard Rosencrance<sup>20</sup>. Para este autor, se trata de:

i) Una situación compleja en la que: α) Los primeros Estados-polo—las Superpotencias—tienen una *ambigua relación*—en parte, *cooperativa*; en parte, *competitiva*—. β) Los Estados menos potentes *están divididos sobre muchas cuestiones, pero tienen un interés común en resistir a las pretensiones de los Estados grandes*.

ii) Una situación más difícil que la del tiempo pasado. Por: α) La forja de la política y los cálculos del equilibrio del sistema son

---

<sup>19</sup> En 1961, G. LISKA describía el sistema mundial como sistema *bipolar militarmente y tripolar militarmente*. — Otros detalles en esta línea —de R. ARON, etc.— pueden encontrarse en nuestro artículo «Problemas teóricos en el estudio de las relaciones internacionales», *Revista de Política Internacional*, Madrid, 129, septiembre-octubre 1973, pp. 65-69.

<sup>20</sup> Cf. RICHARD ROSENCRANCE: «Bipolarity, Multipolarity and the Future», *Journal of Conflict Resolution*, 1968, y *The Year Book of World Affairs*, 1975, p. 20.

mucho más difíciles que en las estructuras de mayor simplicidad del sistema anterior. β) En contrapartida, las perspectivas de conflicto serio pueden ser menores, debido en parte a que los polos «originales» —las Superpotencias— pueden estar menos seguros de la lealtad de los aliados, mientras retienen suficiente influencia para frenar lo conflictivo entre ellos.

3) Ahora bien; por encima de la virtualidad de la multipolaridad, en el panorama internacional actual hay una pieza clave: es el toque de *tripolaridad*.

En este sentido, vemos cómo K. Mehnert —conocido especialista de las relaciones chino-soviéticas— habla del *gran triángulo USA-URSS-China*<sup>21</sup> (mundo triangular nacido de la declaración del presidente Nixon anunciando su viaje a China). De Coudenhove-Kalergi —el gran europeo de la Paneuropa— son estas palabras: «*la política mundial tiene hoy tres centros: Washington, Moscú y Pekín*»<sup>22</sup>. En el mundo del periodismo, Harry Hamm se ha referido —en el *Frankfurter Allgemeine Zeitung* de 4 de mayo de 1972— al *triángulo político mundial Moscú-Pekín-Washington*. Y de Jean Laloy es la siguiente reflexión, aparecida en *Le Monde*: «Se piensa que la década de los setenta va a ser la del trío de principales Potencias (nadie quiere ser súper)»...<sup>23</sup>.

Pues bien; la tripolarización constituye un nuevo tipo de relaciones. Componentes de ella, según el citado Laloy:

a) En ellas está *excluido el acuerdo total*: es una relación de «*colusión y de rivalidad*», presentada por la Prensa de la República Popular China como típico de las relaciones soviético-estadounidenses actuales.

b) Pero, en ellas, *no hay razón para aniquilarse*. Es preciso rivalizar, pero más bien como en los torneos que como en las guerras: se aprecian *los golpes*; se trata de evitar las *trampas*; cada uno sabe a qué atenerse...

Distingos en esta materia:

i) Es el período del equilibrio de las armas atómicas. Necesidad para los dos *partenaires* principales de controlar los efectos estratégicos

<sup>21</sup> Obsérvese que esta cuestión de la tripolarización la planteábamos en nuestros estudios «La nueva escena internacional», *Nuestro Tiempo*, Pamplona, julio-agosto 1973, pp. 46 y siguientes; «Presupuestos e implicaciones de una escena internacional tripolar», *Revista de Política Internacional*, Madrid, julio-agosto 1973, pp. 43-55, y *La entidad de las Relaciones internacionales como disciplina científica*, Zaragoza, 72 páginas (pp. 42-47).

<sup>22</sup> *Europe, puissance mondiale*, Paris, Stock, 1972, p. 213.

<sup>23</sup> *Vid. Le Monde*, 12 julio 1972, p. 3.

cos o políticos del desarrollo técnico en esta área, no de *suprimir* sus efectos. Un testimonio a este respecto: las negociaciones sobre la limitación de armas estratégicas (SALT). Y con una novedad en ellas: establecimiento de entramado institucional.

ii) Una insuficiencia: continuación de la carrera al perfeccionamiento de los armamentos. Eso no es todavía el desarme.

iii) Con una problemática adicional: la de la adhesión de las tres Potencias nucleares medias a esa negociación.

c) En ellas, diplomacia difícil. Diplomacia de hombres «de buen humor»:

i) Supone una igualdad, si no en las fuerzas, sí en las *concepciones* y en las *capacidades*.

ii) Reclama que deje de *desconocerse*, para tratar de *reconocerse*. Lo que implica sacrificio de ambos lados.

d) Con una advertencia final: esta tripolarización no es un simple triángulo, sino un *triángulo de triángulos*<sup>24</sup>. Al menos, tres: uno por cada Capital. Cada uno de ellos tiene dimensiones diferentes y cambia según los momentos y según los responsables.

4) Sin embargo, la tripolarización de la escena mundial también se ve desde otro punto de vista. Por ejemplo, Robert E. Clute registraba en 1965 «la tendencia hacia la tripolarización de la política mundial a través de la *creciente influencia de las naciones en desarrollo*»<sup>25</sup>.

5) Ahora bien; frente a esa concepción de la tripolaridad como mezcla de colusión y de cooperación, hay otra visión más hosca. Concretamente, la directriz de una *nueva guerra fría tripolar*<sup>26</sup>, con los pequeños Estados como campo de maniobra de las grandes Potencias. Tal era la postura del ministro de Relaciones Exteriores de Singapur —S. Rajaratnam— en la Asamblea General de la ONU en 1971. He aquí su construcción, con puntos de gran actualidad:

a) Final del «mundo bipolar familiar» y, con él, «esa *especie de equilibrio* que se había establecido en el mundo». (Motivo de ello, se-

<sup>24</sup> Vid. nuestro artículo cit. ant., p. 48.

<sup>25</sup> Cf. *Proceedings* de la American Society of International Law, 1965, pp. 89-90.

<sup>26</sup> En esta línea, recordemos cómo el columnista norteamericano WILLIAM SAFIRE ha hablado de «la segunda guerra fría»; el profesor francés PIERRE HASSNER ha lanzado la siguiente pregunta: «¿Nos adentramos en las relaciones Este-Oeste, ... en la era de la desconfianza?», y el periodista THEO SOMMER hace esta interrogación: «¿Se avecina la segunda guerra fría?» Vid. *Tribuna alemana*, Hamburgo, 8 febrero 1976, pp. 1 y 2.

gún este ministro asiático: la entrada de la República Popular China en las Naciones Unidas).

b) «Perspectivas de una guerra fría tripolar» con *lucha por el poder como fondo*. Panorama visto así:

i) Posibilidad de que otras «dos Potencias latentes—el Japón y una Europa occidental unida—entren en la lucha por el poder».

ii) Necesidad de contar con la realidad de la política de poder:  
a) No es de creer que las grandes Potencias abandonen en un futuro próximo la política de poder».  $\beta$ ) «Mientras subsista el impulso del poder y de la dominación como consideraciones predominantes en las relaciones internacionales, resultarán inevitables *los conflictos entre las grandes Potencias*».

iii) Características de estos conflictos: «tendrán *características distintas a las de una confrontación directa*».

Razones de ese carácter distintivo:

a) El llevarse la confrontación *fuera* de los campos propios: «*la guerra con las pequeñas naciones*», desarrollada de la «manera más sistemática», «como estrategia de lucha»: fomento de guerras de liberación nacional, apoyo a guerrillas subversivas, organización de golpes en los pequeños países, etc.<sup>27</sup>.

$\beta$ ) Anuncio de que «*las pequeñas naciones serán cada vez más campo de batalla* donde se resuelvan los conflictos de las grandes Potencias».

6) Pero, centrandó todavía más el tema, nos hallamos con que la escena mundial se ha vuelto a ver con tintes marcadamente bipolares. Es la dirección de valoración de la escena mundial como *una situación de monopolio-duopolio*. Concretamente, por Alva Myrdal<sup>28</sup>. Así:

a) El *monopolio sobre la tecnología militar* a cargo de las Superpotencias.

---

<sup>27</sup> Vid. ONU. *Crónica mensual*, noviembre 1971, pp. 191-192. — Nótese que las ideas del ministro de Singapur tienen plena vigencia. Así, en el discurso pronunciado ante la Asamblea General de las Naciones Unidas, el 27 de septiembre de 1976, el ministro de Asuntos Exteriores de España —MARCELINO OREJA— presentaba los conflictos localizados como «una de las más peligrosas características» de la sociedad internacional de la década presente. Vid. *Revista de Política Internacional*, Madrid, 147, 1976, pp. 201 y 202.

<sup>28</sup> Cons. ALVA MYRDAL: «El juego del desarme», *Impacto*, París, UNESCO, julio-septiembre 1972, pp. 202-204.

b) Más el monopolio de las mismas Superpotencias *sobre las nuevas tecnologías* —«de inmensa importancia en la vida económica de las naciones y en las relaciones entre los países en general»—. Aquí, aparición de «un duopolio de las dos Superpotencias respecto a la nueva tecnología, que les da una hegemonía cada vez más acusada sobre los asuntos mundiales»; fondos oceánicos, recursos subterráneos, espacio exterior, satélites de recursos.

c) Resumiendo, la situación de monopolio-duopolio la percibe el autor —sobre todo— *en el dominio de las negociaciones sobre armamentos*. En este punto, las negociaciones son manejadas por las Superpotencias como *«bilaterales en esencia, aun cuando [se lleven] a cabo dentro de un marco internacional»*. Esto no es sino la manifestación de la *«preocupación de las Superpotencias entre sí»* —más que entre ellas y el resto del mundo—, que les ha llevado a utilizar *«dos tácticas diferentes»*, según que el juego sea: *i) entre las dos Superpotencias únicamente o ii) entre las dos Superpotencias «contra todas las demás naciones»*. Veamos.

*i) Entre las dos Superpotencias únicamente*. En este caso, ambas Superpotencias *«se han lanzado a una carrera de armamentos que, en cierto modo, recuerda un juego de suma cero: la pérdida de una se considera ganancia de la otra»*. Ejemplo de esto: en las negociaciones *bilaterales* sobre desarme, *«los intereses comunes de las Superpotencias les han permitido avanzar un poco, salirse de la pura inmovilidad, bajo un deseo de moderar el ritmo en la producción y despliegue de armas nucleares»*. Claramente visible esto en las SALT.

*ii) Entre las dos Superpotencias «contra todas las demás naciones»*. En este extremo, es de subrayar la evidencia de un *«interés común»* de las Superpotencias *«en conservar sus posiciones respectivas y su equilibrio mutuo, y en no dejar que éste se perturbe por cualquier medida de desarme en la que pudieren trabajar otras naciones. Una prueba de esto: en las negociaciones multilaterales sobre desarme ha predominado la «motivación de conservar el equilibrio mutuo a nivel de Superpotencia»*. Tales negociaciones han sido utilizadas por las Superpotencias para *neutralizarse una a otra, y no para planear el desarme*.

7) Y aún más: la tesis del *condominio americano-soviético*, denunciado —por ejemplo, por Jobert, en tanto que ministro de Asuntos Exteriores de Francia—. Postura mantenida nítidamente por Sauvagnargues —como ministro del Exterior del Gobierno Giscard—, a tra-

vés de la idea del *diálogo de las dos Superpotencias*. De esta manera: «La escena internacional viene dominada por el diálogo de las dos Superpotencias, *rivales y cómplices a la vez*, decididas en todo caso a prevenir el enfrentamiento nuclear y a impedir que sea *remis en cause* por otro el equilibrio del terror. Semejante *convergencia* no puede conducir evidentemente más que a la *tentación del condominio* por la busca de un control reforzado sobre los campos respectivos»<sup>29</sup>.

8) Conclusión: una situación mundial de *inseguridad*, nada favorable para poder contemplar sistemas nítidos con límites claramente definidos.

Hemos hablado antes de la concepción de dispersión de poder. Pues bien; hay más. Nos explicaremos. Existe la idea de «*des-estabilización general de la seguridad en el mundo*». Concretamente, en el pensamiento de V. Giscard d'Estaing<sup>30</sup>.

Ciertamente, en el Institut des Hautes Etudes de Défense nationale, el presidente francés describía —el 1 de junio de 1976— el panorama de «desestabilización general de la seguridad en el mundo». De su estimación, extraemos algunas ideas clave:

a) Se trata de una situación que se manifiesta en el pleno *mundial* y en el plano *regional*, por razones unas veces *ideológicas*; otras, *ligadas al problema del desarrollo*.

b) En tal entramado dialéctico, atención sobre las grandes Potencias. Clasificadas así: *i)* Superpotencias. «En realidad, hay dos, que son los Estados Unidos de América y la Unión Soviética». Aspecto fundamental de este asunto: «la *dimensión* y la *naturaleza* de estas Superpotencias son distintas de las de las otras Potencias. *ii)* China, que va después de esas dos Superpotencias. Ahora bien; según Giscard d'Estaing, China «es un caso particular». «China accederá quizás a la posición de Superpotencia, pero es una cuestión que llevará un número muy grande de años, particularmente en lo referente a la manipulación de los medios industriales modernos». *iii)* Tras ello, un grupo de Potencias casi homogéneo desde el punto de vista de la población y de la *grandeur*, tales como Japón, Alemania federal, Gran Bretaña y Francia.

c) Las tensiones de un mundo de inseguridad:

<sup>29</sup> Vid. *Le Monde*, 10-11 marzo 1974, p. 2, c.ª 2, y 8 noviembre 1974, p. 6, c.ª 1.

<sup>30</sup> El texto íntegro de la alocución se publicaba en *Le Monde*, 4 junio 1976, pp. 14-15.

LEANDRO RUBIO GARCÍA

i) Tensión Este-Oeste, vista a través de la faceta de un *mundo superarmado*. Así: *α)* De él, destaca el plano USA-URSS: «El nivel alcanzado a este respecto por la Unión Soviética y los Estados Unidos de América es un nivel históricamente sin precedente, sea la que sea la unidad de medida que se tome, y está a un nivel que, en la hora actual, no sólo no baja, sino que, por el contrario, continúa aumentando. *β)* Mundo superarmado que corresponde a «una óptica de conflicto Este-Oeste». Definición de la *tensión Este-Oeste*: «una tensión de grandes Potencias industriales dotadas de armamentos muy fuertes», y «conflicto que es de tipo militar», de tipo «relativamente clásico», aunque «los armamentos pueden no ser clásicos».

ii) El «*equilibrio Norte-Sur*». Equilibrio «no buscado a través de un dispositivo militar», pues «la potencia del Norte con relación a la del Sur es, desde el punto de vista militar, aplastante». Y cada vez que se intenta resolver las tensiones Norte-Sur —Angola, Cercano Oriente, etc.— en la óptica Este-Oeste, «se ha fracasado en su arreglo»<sup>31</sup>.

LEANDRO RUBIO GARCIA

---

<sup>31</sup> Con la advertencia final de que la sombría tónica de un mundo de tensiones y desequilibrios está a la orden del día en los medios preocupados por el vivir interestatal presente. Así, se reconoce que nos hallamos en un mundo caracterizado por la *inestabilidad* (cf. PIERRE MAYER: *Le monde rompu*, París, Fayard, 1977, 312 pp.), con un *descontento general* y una *crisis atravesando al mundo entero* (cf. ANDRÉ FONTAINE: «Le vent du changement», *Le Monde*, 30 marzo 1977, p. 2, c.ª 4).